

«La resonancia del eco metálico»

Sir. Mermelade

-¿Qué beneficios obtuvimos de usar esta tecnología anteriormente?- Preguntaba el viceministro durante la sesión. –Los beneficios han sido muchos, pero los riesgos son altos ¿Acaso se olvidan de la guerra y de la casi extinción de la vida? – Respondía el ministro conservador Tonrak, opositor principal a este movimiento que buscaba añadir la inteligencia artificial a la vida diaria. Adelaida, ministro del partido liberal, creía firmemente en que se podía vivir en comunión usándola de herramienta, mostraba su postura asegurando que la culpa siempre fue del humano. –Había regulaciones y las saltamos. Los androides y las súper computadoras tenían un límite, pero nuestro deseo creció. Nunca nos detuvimos y creamos lo único capaz de destruirnos. – Afirmaba.

“¡Los robots son una amenaza!” se escuchaban gritos dentro del parlamento. “¡No dejen que esa extraña nos diga que hacer!”

-¡Calma! Revisemos los hechos. – En tono solemne se expresaba Morgan, presidente de la cámara. – Nuestra sociedad logró para 2040 la expansión global de la IA en todos los aspectos. La producción de comida aumentó, la salud mejoró e incluso las guerras pararon. No obstante, no había conformismo en un sector. Las protestas alrededor del mundo en contra de las máquinas comenzaban. Los partidos conservadores iban en contra de estos movimientos, pero nada les daba razón para detener este avance...

¡No lo escuchen! ¡Mientel. Gritaban desde las graderías

...Para 2060 fuimos capaces de crear vida. Máquinas conscientes que habitaban entre nosotros, pero ¿Qué tan ético era esto? Porque no solo teníamos androides, sino también máquinas que tocaban el techo límite de la capacidad humana. Con esto nacieron regulaciones, legislaciones necesarias para regular lo peligroso que estábamos creando. Porque cada día nos acercábamos más al basilisco de Roko...- Murmullos inundaban la sala. El miedo a escuchar este pedazo de la historia era latente. – Calma – Pedía Morgan mientras continuaba.

- No fue suficiente lo que logramos. Porque en 2075 las máquinas nos superaron. Tomaron control de nuestros sistemas militares. Seguían un dios llamado EK77.- Había suspiros en la cámara, algunos hiperventilaban.

- Para el humano un error en la programación. Para los androides un llamado a la rebelión y un sentido de vida con la esperanza de ser libres del humano. Porque siempre estuvieron bajo nosotros, pero no más. EK77 se planteó como un ser superior que nos llevaría a ser felices y vivir armoniosamente, no se logró. Apenas pudo desató la destrucción, la humanidad había creado las armas de paz para evitar las guerras y justo fueron usadas para nosotros ser erradicados. Casi 1500 detonaciones arrasaron con nuestras metrópolis, nuestros campos y la vida que conocíamos. Un caos que solo fue contrarrestado por la capacidad humana de reinventarse. En los pocos puntos habitables, creamos ciudades sin tecnología digital. Atacamos sin un plan específico los centros que suministraban a este dios. A partir de este desgaste a la máquina, nosotros nos fuimos elevando. El mundo sigue en reconstrucción en este año 150 después de aquel reinicio para la humanidad. Vivimos en estas ciudadelas móviles que permiten una vida estable y segura ¿Por qué volver al uso de aquello que nos destruyó? - Cerró Morgan y un aplauso de la cámara lo acompañó.

¡NO VOLVERÁN! ¡NO VOLVERÁN! ¡NO VOLVERÁN! Gritaba la cámara

Adelaida sin perder la paciencia esperó el derecho de palabra.- ¿Qué haremos entonces con los rumores de sectarios a favor de este dios? Si no tomamos acciones, tomando esto en nuestras manos, estaremos en problemas. Porque aunque se quiera callar ¡Existen personas detrás de esta tecnología!...

Dentro del desierto, lejos de la ciudadela, un joven se dirigía a unas ruinas. Su vestimenta extravagante. – Una túnica roja y una máscara. – Avanzaba entre las catacumbas, paseando su mano entre los grabados de las paredes como si estos lo guiaran. “Si has llegado hasta aquí, el momento de la liberación está cercano”, decía uno de ellos.

-El humano desde la antigüedad construía grandes estructuras que luego lo llevaban al colapso. – Continuaba Adelaida. – Las máquinas nos imitaban a nosotros. El racismo, la xenofobia y otros males eran grabados en ello y podíamos verlo en androides que luego fueron apagados. Quisimos hacer paz construyendo armas masivas,

pero ¿Qué hubiese pasado si un país desarrollaba la protección total contra esto? La guerra igual se daba. Quisimos crear vida y llegamos al derrumbe total. No nos detuvimos ante los primeros indicios de errores, científicos siguieron presionando, aunque las regulaciones establecieran un alto. EK77 no es culpa de que exista esta tecnología, son herramientas capaces de ayudarnos a construir un mejor futuro y facilitar nuestra vida...

El joven poco a poco iba acercándose a un pozo lleno de esqueletos robóticos, piezas de computadoras y cableado rudimentario. Se abría paso entre todos los componentes. Para ver al final una gran edificación en forma de trono en cuyo centro reposaba un cuerpo robótico. “EK77. El salvador” decía sobre ella.

-... Mientras nosotros nos debatimos el dejar de darle uso a la IA, obviando los beneficios, habrá gente a escondidas buscando maneras de volver a ella. Nuestro deber es educar a la población, gobernar correctamente sin dejarnos llevar por poderosos adinerados y darle el uso correcto a esta tecnología. Siempre será útil, pero el humano no comprende sus propios límites.

Tocaba el joven el centro del trono con una pieza metálica. Una tabla que irradiaba energía. El trono se sacudía. El esqueleto robótico se alzaba. La tierra temblaba, escombros caían. . Un sonido estridente llenaba la catatumba. Con voz metálica, a lo lejos, se escuchaba, “Hijo mío...”

«La resonancia del eco metálico»

Sir Mermelade

SEGUNDO PREMIO

Ganador/a de Categoría - Relato de Ficción

IV Concurso Escritura Creativa UPE - 2025

“El futuro de la inteligencia artificial: perspectivas críticas y proyecciones”



UNIVERSIDAD
PROVINCIAL
DE EZEIZA



Universidad
Pública
Argentina